

## CAPÍTULO II

### COMPOSICION Y ESTRUCTURA

La materia astral existe en siete grados u órdenes de finura, los cuales corresponden a los siete grados de materia física conocidos como sólido, líquido, gaseoso, etérico, super-etérico, sub-atómico y atómico. Hasta ahora no se ha dado nombre a tales estados de materia astral, de manera que ordinariamente se los distingue por el número del grado o sub-plano, designándose como primero el más útil, y como séptimo al de menor finura. Por ejemplo, al hablar de materia astral sólida o densa, nos referimos a la variedad séptima o más baja; al decir materia astral etérica, se entiende el grado cuarto desde arriba y así sucesivamente.

Como la materia astral es más sutil que la física, interpenetra a ésta. De consiguiente, todo átomo físico flota en un mar de materia astral, que lo envuelve y llena todos los intersticios de la materia física. Es bien sabido que, aún en la substancia más dura y densa, no hay dos átomos que se toquen; el espacio entre dos átomos adyacentes es mucho más grande que los átomos mismos. La ciencia física ortodoxa, desde hace tiempo, sostiene la hipótesis de un éter que interpenetra a todas las substancias conocidas, desde el sólido más denso hasta el gas más rarificado; así como este éter circula con perfecta libertad entre las partículas de la materia más densa, así también la materia astral interpenetra al éter y se mueve libremente entre las partículas del mismo. Así, pues, un ser que viva en el mundo astral puede ocupar el mismo espacio de un ser viviente en el mundo físico; sin que sean conscientes de la existencia el uno del otro, ni se estorben en sus movimientos.

El estudiante ha de familiarizarse con este concepto fundamental, pues si no lo entiende con toda claridad, no le será posible comprender un gran número de fenómenos astrales. El principio de interpenetración permite comprender claramente el hecho de que los diferentes planos de la Naturaleza no estén separados en espacio, sino que existen a nuestro alrededor en este preciso momento, de modo que para percibirlos e investigarlos no es necesario moverse en el espacio, sino únicamente desarrollar en nosotros los sentidos por medio de los cuales podremos percibirlos. De modo que el mundo o plano astral es una condición de la naturaleza y no una localidad.

Hemos de observar que no es posible desintegrar un átomo físico y reducirlo directamente a átomos astrales. Si la fuerza que hace girar a los catorce mil millones (aproximadamente) de "burbujas" en un ultrímo átomo físico se hace volver, por un esfuerzo de la voluntad, al umbral del plano astral, el átomo desaparece, dejando en libertad a las "burbujas". La misma fuerza, actuando luego en un nivel superior, se manifiesta, no en un átomo astral, sino en un grupo de cuarenta y nueve de tales átomos. Una relación similar, representada por el número 49, existe entre los átomos de dos planos cualesquiera contiguos de la naturaleza; así un átomo astral contiene 495 o 282.475.249 "burbujas"; un átomo mental contiene 494 "burbujas" y así sucesivamente. Hay razones para creer que los electrones son átomos astrales. Los físicos declaran que un átomo químico de hidrógeno contiene, probablemente, entre 700 y 1000 electrones. La investigación ocultista afirma que el átomo químico de hidrógeno contiene 882 átomos astrales. Esto puede ser una coincidencia, aunque no parece probable.

Se ha de observar que los átomos físicos ultrímos son de dos clases, masculinos y femeninos; en los masculinos, la fuerza afluye del mundo astral, pasa a través del átomo y entra en el mundo físico; en los femeninos, la fuerza viene del mundo físico, pasa por el átomo y va al mundo astral, desapareciendo así del mundo físico.

La materia astral corresponde con curiosa exactitud a la materia física que interpenetra; cada variedad de materia física atrae materia astral de la densidad correspondiente. Así la materia física sólida está interpenetrada por materia astral que llamamos sólida; la materia física líquida, por astral líquido, o sea, materia astral del sexto subplano; similarmente, la gaseosa y los cuatro grados de materia etérica están interpenetrados por materia astral del grado correspondiente.

Así como es preciso que el cuerpo físico contenga en su constitución materia física de todas condiciones, sólida, líquida, gaseosa, y etérica, es igualmente indispensable que el cuerpo astral contenga partículas de los siete subplanos astrales, aunque naturalmente, las proporciones varían grandemente en diferentes casos. Ahora bien, como el cuerpo astral del hombre está compuesto de materia de los siete grados, puede experimentar todas las variedades de deseos, emociones y sentimientos posibles, tanto los más elevados como los más bajos. Esta capacidad peculiar de responder de la materia astral permite al cuerpo astral servir de envoltura, mediante la cual el Ego puede obtener experiencia a base de sensaciones.

Además de la materia astral ordinaria, entra en la composición del cuerpo astral humano lo que se conoce como Tercer Reino Elemental, o simplemente Esencia Elemental del plano astral, la cual forma lo que se llama el "Elemental-Deseo", del cual nos ocuparemos más extensamente.

La esencia elemental astral consiste en materia de los seis subplanos inferiores del plano astral, vivificada por la Segunda Emanación de la Segunda Persona de la Trinidad. La materia astral del subplano más elevado o atómico es conocida como Esencia Monádica.

En un hombre falto de desarrollo, el cuerpo astral es una masa de materia astral vagamente delineada, nebulosa y mal organizada, en la cual predominan las substancias de los grados más bajos; es tosco, de color oscuro y denso; con frecuencia tan denso que borra casi el delineamiento del cuerpo físico; así puede responder al estímulo de las pasiones y apetitos.

En tamaño, se extiende en todas direcciones hasta veinticinco o treinta centímetros del cuerpo físico.

En una persona de mediana moral e intelectualidad, el cuerpo astral es considerablemente más grande, extendiéndose a unos cuarenta y cinco centímetros a cada lado del cuerpo; la materia del mismo es más fina y está mejor equilibrada.

La presencia de materia de los grados más sutiles da cierta luminosidad al conjunto, y un delineamiento más marcado y preciso. En una persona desarrollada espiritualmente, el cuerpo astral es todavía de mayor tamaño y está compuesto de las partículas más finas de cada grado, predominando las de los más elevados.

Hay mucho que decir sobre los colores de los cuerpos astrales, por lo que dedicaremos a ellos un capítulo especial.

Diremos, sin embargo, que, en personas poco desarrolladas, los colores son toscos y borrosos; pero se van haciendo más luminosos a medida que el hombre se desarrolla emocional, mental y espiritualmente. La misma palabra "astral", heredada de los alquimistas medievales, significa "estelar" y se supone que alude a la apariencia luminosa de la materia astral.

Como ya se ha dicho, el cuerpo astral de una persona, no sólo compenetra al cuerpo físico, sino que, además, se extiende, como una nube, alrededor del mismo en todas direcciones. La porción del cuerpo astral, que se extiende más allá de los límites del cuerpo físico, se denomina ordinariamente "aura" astral.

Sentimientos intensos producen un aura extensa. Cabe decir aquí que la dilatación del aura es uno de los requisitos para la Iniciación; pues las "Cualidades" han de ser visibles en ella.

El aura se dilata naturalmente a cada Iniciación. Se dice que el aura del Buda tiene un radio de más de tres millas.

Como la materia del cuerpo físico siente fuerte atracción por la del cuerpo astral, es natural que la mayor parte (alrededor del 99 %) de las partículas astrales estén comprimidas dentro de la periferia del cuerpo físico; el uno por ciento restante llena lo que queda del ovoide y forma el aura.

Así, pues, la porción central del cuerpo astral toma la forma exacta del físico; de hecho, es muy sólida y precisa y se distingue muy claramente del aura que lo rodea. Corrientemente se lo denomina la contraparte astral del cuerpo físico. No obstante, la correspondencia exacta del cuerpo astral con el físico es meramente con respecto a la forma externa, y no implica, en manera alguna, similitud de función de los diversos órganos, como veremos claramente al tratar de los Chakras o Centros.

No sólo el cuerpo físico del hombre, sino también todo objeto físico, posee materia astral del grado correspondiente en asociación permanente, la cual no se desprende sino mediante una fuerza oculta considerable; aún en este caso, la separación no dura más que mientras se ejerza tal fuerza. En otras palabras, todo objeto físico tiene su contraparte astral; pero como las partículas astrales están en constante movimiento, lo mismo que las de un líquido, no hay asociación permanente entre las partículas físicas y la porción de materia astral que, en un momento dado, actúe como contraparte de las mismas.

Comúnmente, la porción astral de un objeto se proyecta algo sobre la superficie física; así los metales, las piedras, etc. se ven rodeados de un aura astral.

Si se amputa alguna parte del cuerpo físico del hombre, la coherencia de la materia astral viva es más fuerte que la atracción de la porción física amputada. En consecuencia, la contraparte astral no acompaña al miembro físico. Como la parte astral ha adquirido el hábito de mantener la forma propia del miembro amputado, continuará manteniéndola, pero pronto se recogerá dentro de los límites de la forma lisiada. El mismo fenómeno ocurre en el caso de un árbol al que se corta una de sus ramas. Sin embargo, tratándose de un cuerpo inanimado, tal como una silla o una jofaina, no existe vida individual que mantenga la cohesión. En consecuencia, si el objeto físico se rompe, la contraparte astral se fracciona también.

Completamente aparte de los siete grados de materia astral en orden de finura, existe otra clasificación completamente distinta, según el tipo. En la literatura teosófica el grado de finura se designa, comúnmente, como división horizontal, y el tipo como división vertical. Los tipos, de los cuales hay siete, están completamente entremezclados y constituyen la atmósfera; todo cuerpo astral contiene material de los siete tipos; las proporciones entre las cuales muestran el temperamento del hombre, sea devocional o filosófico, artístico o científico, pragmático o místico.

El conjunto de la porción astral de nuestra tierra y de los planetas físicos, junto con los planetas puramente astrales de nuestro sistema, componen colectivamente el cuerpo astral de nuestro Logos solar, lo cual prueba que el antiguo concepto panteísta era verdadero.

Similarmente, cada uno de los siete tipos de materia astral es, en cierta medida y considerados en conjunto, un vehículo separado y se lo puede considerar también como el cuerpo astral de una Deidad subsidiaria, la cual es, al mismo tiempo, un aspecto de la Deidad, una especie de ganglio o centro de fuerza en Ella. De manera que el más ligero pensamiento, movimiento o alteración de cualquier clase en la Deidad subsidiaria se

refleja instantáneamente, de una manera u otra, en toda la materia del tipo correspondiente. Tales cambios psíquicos ocurren periódicamente; quizás sean la correspondencia de la inhalación y espiración, o de los latidos del corazón en nosotros en el plano físico. Se ha observado que los movimientos de los planetas físicos proporcionan un indicio en cuanto a la operación de influencias procedentes de tales cambios; de ahí la justificación de la ciencia astrológica. De ahí, también, que tales alteraciones afecten a cada ser humano, en proporción a la cantidad de materia del tipo respectivo que posea su cuerpo astral. Así, un cierto cambio afectará a las emociones, a la mente, o a ambos; otro puede intensificar la excitación y la irritabilidad nerviosa, y así por el estilo. Esta proporción es la que determina en cada ser humano, en cada animal, planta o mineral, ciertas características fundamentales, que nunca cambian y que se llaman, a veces, su Tónica, Color o Rayo.

La persecución de esta línea de ideas nos llevaría mucho más allá del objeto de esta obra, por lo cual recomendamos al estudiante que consulte la obra *EL LADO OCULTO DE LAS COSAS*, Tomo I.

Cada tipo de materia astral se compone de siete subtipos, o sea, cuarenta y nueve por todo.

El tipo o Rayo es permanente durante el entero período planetario; de manera que una esencia elemental del tipo A animará, a su debido tiempo, minerales, plantas y animales del tipo A, y de ella surgirán también seres humanos del mismo tipo.

El cuerpo astral lenta, pero constantemente, se gasta, precisamente de la misma manera que el físico; pero en lugar de reponerlo por el proceso de comer y digerir alimento, las partículas perdidas son reemplazadas por otras de la atmósfera ambiente. No obstante, el sentimiento de individualidad se comunica a las nuevas partículas a medida que llegan; así también, la esencia elemental, comprendida en el cuerpo astral de todo ser humano, se siente ella misma como una especie de entidad separada y actúa de acuerdo con lo que considera su propio interés.